

Interpretando la música de Mozart

por
Ruby Ried Thompson

El aspecto interpretativo, que hoy día el compositor deja más y más en claro por escrito en la partitura, es una modalidad que en épocas anteriores no se vio establecida sino hasta bien entrado el siglo XIX. A medida que se retrocede en la historia de la música, más disminuye la certeza del ejecutante puesto que las indicaciones originales interpretativas se hacen cada vez más escasas.

La música es mucho más que un encadenamiento de sonidos puros. Es un lenguaje cuya substancia misma transcurre en el tiempo y a través de la memoria. La música escrita renace en un nuevo tiempo al pasar por las manos de un intérprete, quien a menudo no logra recrearla, solamente ejecutándola.

El lector de partituras produce sonidos en conjunción con ritmos determinados dentro de los cuales puede que la música esté totalmente ausente. Durante un concierto, el producto sonoro mismo puede no ser tan importante como la forma, el estilo, el modo de presentarlo. La música interpretada "al vivo" acontece en el lugar donde se está fabricando y es por ello que el verdadero intérprete debe ser capaz de amalgamar sus conocimientos intelectuales de la obra a la cual se enfrenta, junto a su propio poder imaginativo —único en cada ser humano— por poder recrear una obra de arte creada en el pasado. En sus manos los pensamientos históricos y el transcurso del tiempo humano coinciden produciendo una visión interpretativa honesta.

Un acontecimiento culminante que señaló el inicio de una era en la que la interpretación de la música "antigua" comenzó a considerarse un campo importante, fue la publicación del libro de Arnold Dolmetsch *The Interpretation of the Music of the XVII and XVIII Centuries*, en 1915¹. Durante el presente siglo la nueva disciplina de la interpretación musical basada en la investigación musicológica ha ido adquiriendo mayor fuerza y ahora es una rama de la musicología que se sustenta en sus propias bases. El estudio histórico y analítico de las prácticas de ejecución musical tiene particular trascendencia para aquel ejecutante moderno interesado en la "autenticidad" de un estilo determinado. En las partituras de la música compuesta antes del siglo XIX surgen una infinidad de preguntas que no tienen respuesta obvia para el intérprete moderno, quien necesita la ayuda que pueden ofrecerle otros tipos de evidencia histórica que siempre han rodeado la composición musical. El estudio de los instrumentos musicales —aclarado por la iconografía de una época— por ejemplo, contribuye a la mejor comprensión de las necesidades acústicas de una obra musical. La familiarización con los tratados teóricos musicales y con la historia social de una época también acrecienta la agudez interpretativa de un ejecutante, que al

¹ Arnold Dolmetsch. *The Interpretation of the Music of the XVII and XVIII Centuries, Revealed by Contemporary Evidence*. 2ª Edición. Londres: Novello and Co., 1946.

compenetrarse de una realidad histórica determinada podrá interpretarla con mayor convicción. Esta investigación lateral debería ir siempre unida al análisis formal de la obra que se interpreta, la que a su vez debería considerarse dentro de la perspectiva total de la producción del compositor y de su escuela.

Si la comprensión de lo que escribió un compositor en la partitura tiene gran importancia para un ejecutante, la búsqueda de aquello que no quedó escrito en el papel —aquello que quizás no pueda escribirse— es lo que distingue el tipo de música que finalmente producirá el auténtico intérprete. La dimensión “correcta” de una obra musical, el conocimiento histórico y analítico de la misma y la aplicación de un criterio intelectual pueden estar perfectamente basados en la trama de una partitura determinada y, sin embargo, esta visión musical puede continuar siendo parcial si el intérprete no es capaz de ser fiel a sí mismo además de ser fiel a la estética de la obra que interpreta.

El sentido de una frase musical, el vigor de un matiz, el impulso de una modulación, el largo de una cesura dentro de una melodía, el significado emocional de un silencio, la realización de un adorno, el pulso de un Andante —por ejemplo— son detalles que deben contar con la espontaneidad de un músico que esté inmerso en el espíritu de la autenticidad interpretativa. La precisión, o aún la perfección, de los detalles dentro de una obra musical sólo tienen sentido si están subordinados al estilo de esa obra, puesto que los detalles aislados, aunque sean muy perfectos, no tienen poder convincente dentro de un arte que transcurre en el tiempo. La música tiene en sí misma la perspectiva de un tiempo propio, es la substancia de una época fija; es un retrato del espíritu imaginativo de un ser humano que vivió durante un período de años precisos y cuyo pensamiento fue formado por hechos y vivencias concretas en un momento específico. El deber de un intérprete serio es descubrir estos niveles paralelos y contando con su intuición y poder imaginativo, tratar de volver a darles la vida que originalmente tuvieron cuando fueron creados originalmente.

El moderno ejecutante de la música de W.A. Mozart debería sentirse privilegiado puesto que cuenta con una cantidad de fuentes contemporáneas de información que sirven para iluminar la interpretación de la obra de este compositor de un modo más directo que el usual. En primer lugar, ha sobrevivido una gran colección de cartas de Mozart, de miembros de su familia y amigos, las cuales son documentos inestimables que ofrecen una visión interna de la vida del compositor, de su música y de la sociedad donde trabajó. Su *Catálogo Temático de Obras*, un registro que Mozart mismo compiló a partir de 1784, es un manuscrito que se conserva en la biblioteca del Museo Británico —publicado en edición facsímil en conmemoración del segundo centenario de su muerte— es una obra de mucho interés para el ejecutante, porque presenta una perspectiva del pensamiento creativo del compositor². Mozart ingresó a este catálogo las obras terminadas en el orden en que fueron compuestas, lo

²*Mozart's Thematic Catalogue, A Facsimil: British Library Stefan Zweig MS 63*. Introducción y Transcripción de Albi Rosenthal y Alan Tyson. Londres: The British Library Board, 1990.

cual sirve para aumentar nuestra limitada comprensión de la constante actividad mental del compositor. Este cuaderno, que Mozart mantuvo al día hasta tres semanas antes de su muerte, en diciembre de 1791, posee también la cualidad de mostrar las posibles relaciones emocionales que existen entre obras de diversos géneros que, sin embargo, a veces fueron compuestas simultáneamente.

Junto con estos documentos originales, existe un grupo de tratados teóricos de interpretación cuyas enseñanzas estaban vigentes durante la formación profesional de Mozart. El *Método Para Aprender a Tocar la Flauta Traversa*, de Johann Joachim Quantz fue publicado en alemán y en francés en 1752 y siguió siendo usado durante el resto del siglo XVIII³. El *Tratado Sobre el Verdadero Arte de Tocar los Instrumentos de Teclado*, de Carl Philipp Emanuel Bach, publicado en Berlín en 1753 y en 1762 fue sin duda el método más famoso y más usado en Europa hasta ya avanzado el siglo XIX, el que debe haber sido de gran importancia para Mozart debido a la gran admiración que sentía por el Bach de Berlín⁴. El *Tratado de la Ejecución del Violín*, escrito por Leopold Mozart y publicado en 1756 —el mismo año del nacimiento de Wolfgang Amadeus— contiene la base en la que Mozart fundamentó su pensamiento creador⁵. Una lectura a este tratado es de gran ayuda para el enfoque interpretativo de la obra mozartiana dado que las prácticas contemporáneas de ejecución instrumental válidas durante la vida de Mozart se encuentran claramente detalladas en este ordenado volumen. Un cuarto compendio teórico de gran valor es *La escuela del Teclado, o el Tratado del Arte de Enseñar y Aprender a Tocar los Instrumentos de Teclado*, de Daniel Gottlob Türk, publicado en Leipzig y Halle en 1787 y que fue traducido al inglés en 1804, lo cual indica su uso permanente durante una época en que el piano ya había pasado a ser el instrumento de teclado más popular de Europa⁶. Estos cuatro métodos de interpretación musical forman parte del fondo cultural y técnico-musical dentro del cual Mozart se desarrolló como compositor y músico profesional. La asimilación de estos tratados es de gran relevancia para el estudiante que anhela comprender la esencia del estilo musical reinante, que ahora se denomina "clásico".

Si por desgracia se perdiera la mayoría de los documentos mozartianos —incluyendo la colección de retratos que existen del compositor— salvándose solamente su música y las cartas de él y las de su familia, el mundo seguiría gozando de un cuadro completo de la vida y obra de Mozart. Es realmente extraordinario el número de cartas que han sobrevivido y la última edición

³Johann Joachim Quantz. *Versuch einer Anweisung die Flöte traversiere zu spielen*. Facsimil de la 3ª Edición de 1789, publicada por H.P. Schmitz, Kassel, 1953.

⁴Carl Philipp Emanuel Bach. *Essay on the True Art of Playing Keyboard Instruments*. Traducido y editado por William J. Mitchell. Nueva York: Norton and Co., 1949.

⁵Leopold Mozart. *A Treatise on the Fundamental Principles of Violin Playing*. Traducido por Editha Knocker; Introducción de Alfred Einstein. Londres: Oxford University Press, 1963.

⁶Daniel Gottlob Türk. *Clavierschule, oder Anweisung zum Clavierspielen für Lehrer und Lernende*. Edición Facsimil E.R. Jacobi; Kassel, 1962.



CARTA DE MOZART A SU PRIMA BASLE, 10 DE MAYO DE 1779, QUE MUESTRA SU ESCRITURA FLORIDA.

alemana consta de cuatro grandes volúmenes⁷. Leopold Mozart reconoció muy temprano el talento de su hijo y se aseguró al dejar constancia del progreso, del desarrollo y de las experiencias de este hijo prodigio a través de cartas que él dirigía a su familia y amistades, además cerciorarse que las cartas recibidas se guardaran para el futuro. La correspondencia entre los miembros de la familia Mozart, especialmente entre Leopold y Wolfgang Amadeus, permiten tomar contacto directo con la vida creativa y con la personalidad del niño, del joven y luego del compositor adulto con todas sus debilidades y grandezas. Estas cartas nos permiten ir siguiendo puntualmente la evolución de la persona y del músico que es Mozart, el cariño y la admiración por su padre, su amor por Constanza, su absoluta falta de sentido de inferioridad social, su generosidad, la fe en su propio talento y su indiscutible sentido del humor. Lo efusivo de su temperamento, su espontaneidad y su sinceridad se disciernen tanto en sus cartas como en su música. Su especial sentido dramático también sale a luz cuando en su correspondencia las preocupaciones cotidianas siguen de cerca a sus ideas trascendentales, cuando pensamientos tristes son interrumpidos por ideas alegres y positivas. Su filosofía de la vida —y de la muerte— aparece bosquejada en la última carta que le escribió a su padre, ya seriamente enfermo, el 4 de abril de 1787. Entre otras frases dice: “De noche me acuesto sin pensar que quizás (a pesar de ser joven) no viviré para ver el próximo día y sin embargo ninguno de mis amigos podrá decir que en mis relaciones con ellos sea inflexible o esté de mal humor. Es por esta fuente de alegría que cada día le doy gracias a mi Creador y que le deseo lo mismo al resto de los seres humanos”.

Las cartas de la mano de Mozart, escritas en un dialecto alemán del sur, tienen una gramática muy personal y de ningún modo estricta. A menudo incluyen palabras y modismos en otros idiomas, con los cuales Mozart se familiarizó durante sus viajes. Frecuentemente escribe en un francés fluido, intercala frases en inglés y hay varias cartas en italiano y latín. Sus cartas también dan testimonio de su talento como caricaturista, ya que hay ejemplos de dibujos cómicos dispersos entre ellas, retratos de trazos sintéticos de gente de su mundo. La importancia de las cartas de Mozart es inestimable para el ejecutante de la obra de este compositor, porque son una fuente fundamental de información relacionada con la autenticidad, la cronología y la génesis misma de sus composiciones. Hay también un sinnúmero de descripciones prácticas y directas tanto de Mozart como de su padre que sirven de evidencia histórica para la interpretación de la música clásica y específicamente mozartiana. Delicados temas, como por ejemplo la ejecución del rubato y los tempi, relacionados con obras específicas, pueden consultarse en las cartas de Mozart.

El ejecutante mozartiano de fines del siglo xx tiene la suerte de pertenecer a una época en que los medios de comunicación nos acercan a las fuentes culturales de países geográficamente lejanos y nos ponen en contacto con

⁷La “nueva” publicación de las cartas de Mozart tiene 7 volúmenes y es posible que aún no se considere como completa. Los editores son: W.A. Bauer, O.E. Deutsch y J.H. Eibl, *Mozart. Briefe und Aufzeichnungen*. Gesamtausgabe. Kassel, 1962-1975, 7 vols.

tradiciones ajenas. La bibliografía y las grabaciones relacionadas con la obra de Mozart son posiblemente las más amplias dedicadas a un solo compositor. Dadas las condiciones actuales, no es posible que el estudiante musical deje de estar al día y no se informe acerca de los importantes trabajos de investigación musicológica que existen. Durante los tres últimos años, la literatura mozartiana se ha visto enriquecida por una enorme cantidad de obras, entre las cuales sobresalen tres notables libros del profesor H.C. Robbins Landon: *Mozart, The Golden Years: 1781-1791*⁸; *Mozart's Last Year*⁹; y *The Mozart Compendium: A Guide to Mozart's Life and Music*¹⁰. Desde su aparición en 1989, el libro *Los Años de Oro* pasó a ser una fuente de constante inspiración para mí y luego después decidí dedicar mis esfuerzos pedagógicos e interpretativos a la organización de conciertos y charlas-conciertos dedicados a la obra madura de Mozart, compuesta durante los diez años que vivió en Viena.

Durante este período Mozart desarrolló una actividad creativa de extraordinaria riqueza, tanto en la cantidad como en la calidad de sus obras. Compuso diecisiete Conciertos para teclado, la Misa en Do menor; sus famosas Sinfonías Haffner y Linz, además de las universalmente conocidas 39, 40 y 41; sus grandes óperas *Las Bodas de Fígaro*, *Don Juan*, *Così Fan Tutte*, *La Flauta Mágica* y *La Clemencia de Tito*; una enorme cantidad de música de cámara, canciones y obras de gran interés para teclado solo.

Estos son también los años de su madurez, cuando lejos de su familia y de su hogar en Salzburgo pasó a ser un hombre independiente de los lazos formales que lo unían a la iglesia y a la sociedad; cuando se casó con Constanza Weber sin el consentimiento de su padre; y cuando pasó a ser miembro de una logia Masónica, como parte de la declaración de su propio individualismo.

Uno de los conciertos que presenté durante mi visita a Santiago¹¹, tuvo lugar en la casa colonial de Lo Matta, que ahora aloja al Museo de Artes Decorativas, en los faldeos cordilleranos de Las Condes. El programa consistió en la lectura de siete cartas escritas por Mozart y de su dedicatoria a Haydn de los seis cuartetos que desde 1785 llevan su nombre. Estas lecturas fueron intercaladas con cuatro canciones y cuatro obras para teclado, también, compuestas durante el mismo período. El concierto se realizó el 5 de diciembre (fecha de la muerte de Mozart), como celebración a la vida musical de Mozart y la secuencia de cartas y obras musicales se presentó sin la interrupción de

⁸H.C. Robbins Landon. *Mozart: The Golden Years 1781-1791*. Londres: Thames and Hudson, 1989. Traducción al castellano *Mozart: Los Años dorados 1781-1791*. Barcelona: Ediciones Destino, 1990.

⁹H.C. Robbins Landon, 1791, *Mozart's Last Year*. Londres: Thames and Hudson, 1988. Traducción al castellano *1791, El Último año de Mozart*. Madrid: Siruela, 1989.

¹⁰H.C. Robbins Landon. *The Mozart Compendium: A Guide to Mozart's Life and Music*. Londres: Thames and Hudson, 1990. Traducido al castellano como *Mozart y su Realidad: Guía para la comprensión de su Vida y su Música*. Barcelona: Editorial Labor, 1991.

¹¹Mayor información sobre la actividad de Ruby Reid en Santiago se encuentra en la Sección de la Crónica dedicada a Mozart del presente número de la RMCH.

aplausos. El programa se inició con la primera carta que Mozart le escribió a su padre momentos después de su llegada a Viena, en la que comparte sus primeras impresiones y hace un balance de su situación como músico dentro del cortejo personal del Arzobispo de Salzburgo que estaba de visita en la capital del Imperio Austro-Húngaro. Las cartas siguientes relatan su competencia dentro del ambiente musical vienés y describen claramente las situaciones por las cuales Mozart pasó y las dificultades y alegrías que lo hicieron independizarse de su familia y establecerse en Viena con su mujer. La lectura de la dedicatoria a Haydn demuestra un aspecto menos conocido: la profunda amistad y respeto que los unía. Parece que se conocieron en 1781 y desde entonces creció la mutua admiración que sentían por la obra del otro, que culminó con la emotiva y sincera ofrenda que Mozart le hizo a Haydn de sus cuartetos de cuerdas K. 387, 421, 428, 458, 464 y 465. Una de las más grandes alegrías que tuvo Leopold Mozart fue durante la visita que hizo a Viena en 1785, cuando en el atardecer del sábado 12 de febrero, después de tocar por primera vez tres de esos cuartetos, Haydn dijo a Leopold: "Como hombre honesto que soy, le digo ante Dios, que su hijo es el más grande compositor que conozco ya sea de nombre o personalmente; él tiene muy buen gusto y además posee el más profundo conocimiento de la composición".

El programa de celebración incluyó además dos cartas dirigidas a amistades de Mozart: a una mecena aristocrática con la que Mozart no tenía ningún problema de inferioridad social, y a un hermano masónico al que Mozart estaba íntimamente vinculado y quien lo ayudó financieramente. La última carta de este programa está dirigida a su esposa. En ella comparte la alegría del éxito que lograron sus dos últimas óperas. También le cuenta de su vida diaria, de cómo ha estado jugando una partida de billar consigo mismo y de la venta de su caballo. A pesar de su soledad y de su pobreza, sigue escribiendo en forma alegre y positiva para darle ánimo a su mujer que estaba en Baden en una cura médica. Esta actitud alentadora es típica de las cartas y de la música de Mozart, que junto con su fe y sentido del humor, son las enseñanzas profundas que nos ha legado. Estas cartas, seleccionadas para presentar a Mozart como ser humano real, fueron traducidas al castellano corriente en Chile, para que el público se sintiera más cerca de las palabras de Mozart, en este concierto (Las siete cartas de Mozart y su dedicatoria a Haydn se incluyen como apéndice del presente artículo). La lectura estuvo a cargo de José Aldunate Menéndez, director del Museo de Artes Decorativas, Lo Matta.

Indudablemente, el mensaje directo que poseemos de Mozart se encuentra en sus cartas, ya que ellas no requieren de la interpretación de un intermediario. Muy cerca de su espíritu poético y dramático y a la vez profundamente relacionado con el mensaje de las palabras directas del compositor, tenemos la gran fortuna de contar con un grupo de cerca de treinta canciones que Mozart compuso muchísimo antes del florecimiento del Lied Alemán y que en realidad pueden considerarse como el germen anticipado de este género vocal romántico. Las canciones que Mozart compuso durante sus años en Viena demuestran la enorme capacidad expresiva del poema cantado, que él desarrolló con gran

simplicidad y grandiosa imaginación, reflejando en estas joyas musicales su madurez y lucidez emocional. Cuatro canciones de este último período fueron seleccionadas para servir de puente entre la palabra hablada de las cartas y la música sola de teclado. Las cuatro canciones —cuyos títulos se encuentran en el Programa, que es otro de los apéndices de este artículo— elevan las experiencias humanas y lo que podría ser la trivialidad cotidiana, a un nivel musical superior, en el que las relaciones tonales y los esquemas formales están íntimamente conectados con el acontecer poético de los sentimientos.

La canción "An Chloe" tiene los rasgos de un Aria a pesar de no demostrar un gran virtuosismo. En la "Canción de la Separación", obra de mayor escala, Mozart compone en forma estrófica repitiendo la primera estrofa después de la sección central y así lleva a un clímax declamatorio de gran dramatismo. La canción "Als Luise...", claramente operática, está escrita en Do menor, una tonalidad que Mozart usó especialmente para describir emociones desesperadas y trágicas. Su "Canción de la Amistad" parece haber sido estrenada veinte días después de haber sido compuesta, durante la ceremonia masónica en la cual el padre de Mozart fue promovido al Segundo Grado en la "Logia de la Verdadera Concordia", a la cual también pertenecía Haydn.

Los instrumentos de teclado que se usaban en Europa durante las últimas décadas del siglo XVIII —el clavecín, el clavicordio y las diferentes variedades del entonces emergente fortepiano— se conocían entonces con el genérico nombre de "Clavier" o "Klavier". En las partituras de Mozart y en su *Catálogo de Obras* se encuentran designadas aquellas composiciones que hoy en día se ejecutan en piano. Los instrumentos de teclado eran para Mozart el vehículo de su expresión personal y se puede deducir cuan importante era para él el nuevo fortepiano, si se recuerda la grandeza y madurez que poseen su serie de *Clavier Concertos*. A menudo se dice que comparados con estos conciertos, las obras para teclado solo no alcanzan la inspiración de aquéllos. Sin embargo, entre las dieciocho *Sonatas* hay obras representativas de lo mejor que se produjo en el siglo XVIII.

La selección de un instrumento específico para interpretar una obra de teclado de Mozart, se basa en el carácter y en el lenguaje de dicha obra. Tanto el clavecín, ya muy desarrollado a fines del siglo XVIII, como el entonces emergente fortepiano, se prestaban muy bien para tocar música solística y de cámara. Por otro lado, el clavicordio, con un típico volumen de sonido restringido pero a la vez extremadamente expresivo, siempre fue el instrumento solitario por excelencia. Este pequeño instrumento, sin pretensiones de conquistar al gran público, parece haber sido un favorito de Mozart. El 20 de abril de 1788, cuando Mozart visitó París con su madre, Leopold le escribe: "Si pudieras encontrar un buen clavicordio en París, como el que nosotros tenemos acá, sin duda lo preferirías, ya que está más de acuerdo contigo que el clavecín".

Es difícil saber cómo habría reaccionado Mozart si hubiera conocido el moderno pianoforte, con su gran poder percusivo y su gama de pedales. Más aún, sólo queda imaginarse qué habría pensado él si hubiera presenciado su música interpretada usando las brillantes técnicas pianísticas que surgieron a lo

largo del siglo XIX. Quizás lo más importante es tratar de enfrentarse con la obra de Mozart con el respeto que se le debe a una creación clásica europea, con una visión conocedora del equilibrio original y manteniendo las proporciones acústicas que existen entre los instrumentos, la partitura y la sala de conciertos.

En el concierto del 5 de diciembre se usó un piano fabricado por la firma Kaps de Dresden en la década de 1870, el que llegó a Chile en esa época y permaneció durante 80 años en una sola familia; luego en casa de otra familia santiaguina y recientemente ha pasado a formar parte del Museo de Artes Decorativas Lo Matta, como préstamo. Una de las obras de este programa fue interpretada en un clavicordio perteneciente al señor Jorge May, quien lo construyó en base a planos que tuvieron como origen un tipo de clavicordio alemán del siglo XVIII.

Para el programa presentado en Santiago se eligieron las dos últimas *Sonatas* compuestas por Mozart, la *Fantasia* en Re menor —que fue interpretada en clavicordio para subrayar sus vínculos con la música tradicional improvisada de la cual quedaron vestigios escritos en la obra de C.P.E. Bach—, además de las *Seis Danzas Alemanas* con lo que terminó el concierto.

La *Sonata* K. 570 parece estar penetrada por una escritura típicamente instrumental y su primer tema sugiere un dúo de cuerdas. El Adagio, basado en melodías en terceras, hace recordar otro tipo de dúo, ahora de oboes y clarinetes. En este movimiento se desarrollan secuencias de acordes con cornos y fagots, lo cual imparte un carácter plácido y pastoral. El Allegretto hace recordar una banda rústica tocando danzas populares.

El comienzo de la *Sonata* K. 576, un triunfante toque de trompeta, se desarrolla de modo contrapuntístico con otros motivos entrelazados. El Adagio parece retratar la capacidad de Mozart de sonreír a pesar de la tristeza. El Allegretto quizás sea un precedente del espíritu que Mozart desarrollaría en Papageno.

Las *Seis Danzas Alemanas* K. 509 fueron compuestas en Praga el 6 de febrero de 1787, comisionadas por el Conde Johann Pachta. Escritas originalmente para orquesta, Mozart mismo las transcribió para "Clavier" en 1790. Desde diciembre de 1787, como Músico de Cámara, el deber de Mozart era componer danzas para el carnaval. Hasta su muerte, siempre pasó los meses de diciembre y enero componiendo danzas para la siguiente temporada carnavalesca. Como un recuerdo del entusiasmo que Mozart siempre tuvo por la danza se le pidió al público que la última obra del programa fuera bailada por todos los presentes.

Esa noche de celebración terminó en los jardines coloniales de Lo Matta, donde se sirvieron refrescos y bocadillos preparados especialmente por las Hermanas Teresianas siguiendo auténticas recetas usadas en Chile en el siglo XVIII, lo que acentuó el carácter recreativo de esta velada santiaguina¹².

Essex, Inglaterra

Véase nota 12 en página siguiente.

¹²En este caso se habla de refrigerio refiriéndose a las atenciones que se ofrecían a los viajeros en la Colonia. La gente se movía a caballo por distancias largas, y hacía paradas en diferentes lugares donde en las casas se les acogía ofreciéndoles desde el vaso de agua fresca sacada de una noria hasta el bajarse del caballo y sentarse a picar un buen charqui machacado, trozos de queso y una bebida reconfortante. Todo esto era con el ánimo de ayudar al viajero a recuperar sus fuerzas para seguir su camino.

De esta manera el Museo de Artes Decorativas Lo Matta, acogió entre sus viejos muros un aspecto más de las costumbres de nuestra Colonia, en conjunción con el verdadero refrigerio espiritual que constituyera el concierto dedicado a Mozart presentado en el entorno coetáneo reconstruido del Chile Colonial.

LOS AÑOS DE ORO: MO

Este programa será presentado en forma continua sin interrupciones de aplauso.

CARTA DE MOZART A SU PADRE: VIENA, 17 DE MARZO DE 17
CANCIÓN "A CHLOE", K. 524. Texto de *Johann Georg Jacobi*.

CARTA DE MOZART A SU PADRE: VIENA, 4 DE ABRIL DE 1781. Moz
SONATA EN SI BEMOL MAYOR, K. 570. Allegro, Adagio, Allegretto.

CARTA DE MOZART A SU PADRE: VIENA, 15 DE DICIEMBRE DE 17
"CANCIÓN DE LA SEPARACIÓN", K. 519. Texto de *Klamer Schmidt*.

CARTA DE MOZART A SU HERMANA: VIENA 13 DE FEBRERO
FANTASÍA EN RE MENOR, K. 379 (Interpretada en clavicordio).

CARTA DE MOZART A LA BARONESA WALDSTATTEN: VIENA 2
CANCIÓN "AL QUEMAR LUISA LAS CARTAS DE SU AMADO INFIE

MOZART LE DEDICA A HAYDN SUS SEIS CUARTETOS DE CUERE
SONATA EN RE MAYOR, K. 576. Allegro, Adagio, Allegretto.

CARTA DE MOZART A MICHAEL PUCHBERG: VIENA, 17 DE JUL
CANCIÓN "VIAJE DE AMISTAD", K. 468. Texto de *Joseph Franz von R*

CARTA DE MOZART A SU ESPOSA: VIENA, 7-8 DE OCTUBRE DE 17
SEIS DANZAS ALEMANAS, K. 509.

El Concierto se realizó el 5 de diciembre de 1991 en Casa Lo Matta (Santiago, Chile). Intérpretes fue
Magda Mendoza (contralto) y Ruby Reid Thompson.

RT EN VIENA, 1781-1791

enas llegado a Viena, relata sus primeras impresiones.

cribe su situación como empleado del Arzobispo de Salzburgo.

zart decide abandonar su empleo y casarse.

2. Describe el acontecer de su vida diaria y los problemas que tiene.

TUBRE DE 1782. Mozart le escribe con cariño a una de sus mecenas.

20. Texto de *Gabriele von Baumberg*.

ENA, 1 DE DICIEMBRE DE 1785.

1789. Lleno de angustia le pide dinero a un íntimo amigo masón.

da alegres noticias sobre “La Flauta Mágica” y juega billar con él mismo.

INTRODUCCIÓN

Las cartas fueron traducidas por Ruby Reid de la publicación inglesa en un solo volumen editado por Emily Anderson, *The Letters of Mozart and His Family* (Londres: Macmillan, 1989), en el siguiente orden:

- 1: Carta del 17 de marzo, 1781: Anderson, carta N° 393, páginas 713-714.
- 2: Carta del 4 de abril, 1781: Anderson, carta N° 396, páginas 720-721.
- 3: Carta del 15 de diciembre, 1781: Anderson, carta N° 436, páginas 782-783.
- 4: Carta del 13 de febrero, 1782: Anderson, carta N° 444, páginas 796-797.
- 5: Carta del 2 de octubre, 1782: Anderson, carta N° 467, páginas 824-825.
- 7: Carta del 17 de julio, 1789: Anderson, carta N° 568, páginas 931-932.
- 8: Carta del 7 y 8 de octubre, 1791: Anderson, carta N° 615, páginas 968-970.

CARTA DE MOZART A SU PADRE, VIENA 17 DE MARZO DE 1781

¡Mi queridísimo amigo!

Ayer 16 llegué aquí, ¡gracias a Dios!, solo y en una silla de postas; casi me olvidaba de decirte la hora —a las nueve de la mañana. Viajé en la diligencia del correo hasta Unterhaag, pero para entonces el trasero y todo lo que lo rodea me dolían tanto, que no pude aguantar más. Así pues, había pensado proseguir con el correo ordinario, pero el señor Escherich, un oficial del gobierno que también estaba harto con la diligencia, decidió acompañarme hasta Kammelbach. Allí, me había hecho ya la idea de esperar el coche ordinario, pero el señor administrador de correos me aseguró que no podría dejarme viajar en el ordinario porque allí no había un correo central. Así fue que tuve que continuar en un coche de correo especial, llegando cansado como un perro a San Polten el jueves 15 a las siete de la tarde. Dormí hasta las dos de la mañana y luego viajé directamente hasta Viena. ¿Desde dónde crees que te estoy escribiendo esta carta? Desde el jardín de los Mesmer en la Landstrasse. La vieja dama no está en casa, pero la señorita Franzl, que es ahora la señora Von Bosch, está aquí y me pide que les mande a ustedes mil recuerdos. ¡Por mi honor! ¿Creerán ustedes que apenas la pude reconocer de lo gorda que se ha puesto? Tiene tres niños, dos tiernas señoritas y un joven señor. La mayor de las señoritas, que se llama Nannerl, tiene cuatro años, pero uno juraría que tendría seis; el joven tiene tres años, pero podría apostarse que tiene siete; y el bebé de nueve meses se lo podría tomar por un niño de dos años. ¡Todos son tan fuertes y bien desarrollados! Y ahora te cuento acerca del Arzobispo de Salzburgo. Tengo una habitación encantadora en la mismísima casa en la que está viviendo él.

Brunetti y Ceccarelli, los otros dos músicos, están alojándose en otra. ¡Qué distinción! Mi vecino es el secretario privado del Arzobispo, el señor Von Kleinmayr —quien a mi llegada me colmó de toda clase de cortesías. Él es realmente un hombre muy encantador. Almorzamos alrededor de las doce del

día, por desgracia para mí algo demasiado temprano. Nuestro grupo está formado por dos valets, quienes son el cuerpo y el alma de su Alteza; el señor inspector general, el mensajero privado del Arzobispo, el señor Zetti; el pastelero, los dos señores cocineros, Ceccarelli, Brunetti y la insignificancia que soy yo. ¡Toma nota!, los dos valets se sientan a la cabecera de la mesa. ¡Yo tengo, al menos, el honor de sentarme antes de los cocineros! ¡Parece que estuviera en Salzburgo! En la mesa se hacen una cantidad de chistes burdos y groseros, pero nadie hace bromas conmigo porque no digo ni una sola palabra, o si necesito decir algo lo hago siempre con la mayor seriedad. Cuando termino de comer, me levanto y parto.

De noche no cenamos juntos, sino que cada uno recibe tres ducados. ¡y eso alcanza para mucho! El Arzobispo, "que es tan bueno", está tan enorgullecido con sus servidores que les quita la posibilidad de ganar nada y tampoco les paga nada.

Ayer a las cuatro en punto tuvimos un concierto y por lo menos veinte personas del más alto rango estuvieron presentes. Ceccarelli ya cantó en la casa del Conde Paliffy. Hoy iremos a la residencia del Príncipe Gallizin, quien asistió al concierto que dio el Arzobispo ayer. Bien, ¡tendré que esperar y ver si recibo algo! Si no me dan nada, iré a hablar con el Arzobispo y le diré claramente que si no me deja ganar algo tendría él que pagarme, porque no puedo vivir con lo que yo tengo.

Bueno, debo cerrar esta carta, que entregaré personalmente en el correo, que está en el camino al ir donde el Príncipe Galitzin. Te beso las manos mil veces y abrazo a mi hermana con todo mi corazón, y quedo de ti tu obedientísimo hijo.

WOLFGANG AMADÉ MOZART

P.D. Rossi, el tenor bufo, está aquí.

También ya fui a visitar a los Fischer y no te puedo describir lo encantados que estuvieron al verme. Todos ellos te envían sus recuerdos.

He oído que han comenzado los conciertos en Salzburgo. ¡Imagínate lo que me estoy perdiendo!

¡Adiós!

Mi dirección es Casa Alemana en la Singerstrasse.

CARTA DE MOZART A SU PADRE, VIENA, 4 DE ABRIL DE 1781

¡Mi muy querido papá!

Mi carta de hoy será muy corta porque Brunetti regresa a Salzburgo el domingo; después podré escribirte una más larga.

Tú quieres saber cómo lo estamos pasando en Viena —o más bien, espero, cómo lo estoy pasando yo, ya que los otros dos músicos no cuentan; ellos no tienen nada que ver conmigo.

Ya te dije en una carta reciente que aquí, en Viena, el Arzobispo de Salzburgo es un gran obstáculo para mí. Me ha hecho perder por lo menos cien ducados, los que habría podido ganar con toda seguridad si me hubiera dejado dar un concierto en el teatro. ¿Sabrás que las damas se ofrecieron, ellas mismas, a distribuir las entradas? En realidad puedo decir que estuve definitivamente encantado ayer con el público vienés. Di un concierto para las viudas en el teatro Kartnerthor. Y tuve que repetirlo todo desde el comienzo porque no paraban de aplaudir. ¿Cuánto crees que podría ganar si yo diera un concierto por mi cuenta, ahora que el público ya me conoce? Pero este estúpido nuestro no quiere permitirlo. A él no le gusta que su gente gane —sino que tengan pérdida. Sin embargo, tratándose de mí, él no lo logrará, porque ya tengo dos alumnos y estoy mejor en Viena que en Salzburgo. ¡Yo tampoco necesito ni de su casa ni de su comida! Ahora, ¡escucha esto!: Brunetti nos dijo hoy en la mesa que el Conde Arco le había dicho de parte del Arzobispo, que él (Brunetti) tendría que informarnos que recibiríamos el dinero para nuestro pasaje en coche y que deberíamos partir todos antes del domingo. Que, si por otro lado, alguien quisiera quedarse aquí (¡qué medida tan sabia!) podría hacerlo, pero tendría que vivir con sus propios medios, porque a partir de ese momento no recibiría ni casa ni comida del Arzobispo. Brunetti, no me preguntes por qué, se saboreó de gusto. Ceccarelli, a quien le encantaría quedarse aunque no es tan conocido como yo ni tampoco se desempeña tan bien, tratará de presionar para conseguir algo. Bueno, si no lo logra, en el nombre de Dios, tendrá que partir, porque no hay ni una sola casa en Viena donde pueda conseguir comida o pieza gratis. Cuando me preguntaron cuáles eran mis intenciones, les dije: “Yo todavía no sé si tendré que partir, porque hasta que no me lo diga el Conde Arco personalmente, no lo creeré. Cuando me lo diga él mismo, sólo entonces revelaré mis intenciones. Déjenlo en barbecho y ya verán”. Bonicke, que estaba presente, sonrió burlonamente. De todos modos, yo voy a hacer lesa al Arzobispo por angas o por mangas ¡esto me va a encantar! Lo voy a hacer de la forma más diplomática y no va a poder sacarme el cuerpo. Basta de esto. En mi próxima carta podré contarte más. Quédate tranquilo, que a no ser que tenga un buen puesto y que me de cuenta que tiene sus ventajas, realmente no me quedaré en Viena. Pero si me favorece quedarme, ¿por qué no sacarle provecho? Entretanto, tú estás cobrando allá dos sueldos y no tienes que alimentarme. Si yo me quedo, te prometo que muy pronto podré mandarles dinero. Te hablo seriamente, pero si las cosas resultan de otro modo, volveré a Salzburgo. Bien, adiós, ¡recibirán la historia completa en mi próxima carta!

Te beso las manos mil veces y abrazo a mi hermana con todo mi corazón, y espero que ella le haya contestado a la señorita Hepp.

Adiós, como siempre tu obedientísimo hijo.

WOLFG AMADÉ MOZART

Mis saludos a todos - todos - todos.

P.D. Te aseguro que éste es un espléndido lugar —y que para los de mi profesión es el mejor del mundo. Todos te dirán lo mismo. Además, me encanta estar aquí y por lo tanto le estoy sacando el máximo de partido. Créeme que mi único propósito es ganar tanta plata como sea posible; ya que fuera de la buena salud, el dinero es lo que más se necesita en esta vida.

No pienses más en mis locuras, de las que hace tiempo me arrepentí, desde el fondo de mi corazón. Las calamidades le dan a uno sabiduría y mis pensamientos ahora van en una dirección muy diferente.

Adiós... ¡Tendrás un relato completo en mi próximo carta!

Adiós.

CARTA DE MOZART A SU PADRE, VIENA, 15 DE DICIEMBRE DE 1781

¡Queridísimo papá!

Acabo de recibir en este momento tu carta del 12. El señor Von Daubrawaick te llevará esta carta, el reloj, mi ópera Idomeneo, las seis Sonatas impresas, la Sonata para dos "Claviers" y las Cadenzas. En lo que se refiere a la Princesa Von Wurtemberg y yo, todo está terminado. El Emperador lo ha arruinado todo, porque para él la única persona que tiene importancia es Salieri. El Archiduque Maximiliano había recomendado que yo le enseñara a la Princesa, y ella dijo que si el asunto hubiese dependido de ella misma nunca hubiese contratado a ninguna otra persona, pero como ella estaba interesada en aprender a cantar, el emperador le había sugerido a Salieri. Ella dijo que lo sentía muchísimo. Lo que me dijiste sobre tu relación familiar con los Von Wurtemberg puede que me sea de utilidad.

¡Queridísimo padre! ¡Me estás exigiendo que te explique la última frase de mi última carta! ¡Ay! ¡Cuánto me habría gustado haber podido abrirte mi corazón hace ya tiempo!, pero me detuve al pensar en los reproches que me hubieras podido hacer, por haber pensado en esto en un momento tan inoportuno, aunque pensar nunca puede ser inoportuno. Entretanto, estoy impaciente por conseguirme aquí una entrada que sea segura, la cual, junto con lo que me pueda traer la suerte, me permitirá vivir confortablemente —y entonces: ¡casarme! ¿Te horroriza la idea? Pero te imploro, mi muy queridísimo y amado padre, que me escuches.

Me he sentido forzado a revelarte mis intenciones. Tu debes, por lo tanto, permitirme que te esclarezca mis razones, las cuales están, además, muy bien fundadas.

La voz de la naturaleza me llama con tanta intensidad a mí como a los demás, quizás a mí más intensamente que a un macho recio. En realidad, no puedo vivir como lo hacen la mayoría de los jóvenes en estos días. En primer lugar soy demasiado religioso; en segundo lugar, quiero mucho a mi prójimo y mi alto sentido de la honorabilidad me impide seducir a una muchacha inocente; y en tercer lugar, siento demasiado horror y repulsión, le tengo demasiado miedo y pavor a las enfermedades y también cuido mucho de mi salud como para hacer locuras con prostitutas. Te podría jurar que nunca he tenido ese tipo de relaciones con ninguna mujer. Además, si tal cosa hubiese ocurrido, no te la habría ocultado; ya que después de todo, errar solamente una vez apenas sería una debilidad —aunque en realidad me comprometería a prometerte que si hubiese errado de ese modo una sola vez, me habría detenido al primer resbalón. Sin embargo, ¡qué me caiga muerto si te he mentido! Me doy cuenta que esta razón (aunque es muy poderosa) no es suficientemente arrasadora.

Dado mi modo de ser, que se inclina más bien hacia una vida tranquila y doméstica y no a una vida de farras, yo, que desde mi juventud hasta ahora nunca he sabido cuidar mis pertenencias, la ropa blanca, mis trajes, etcétera, no puedo imaginarme que haya nada más importante para mí que conseguirme una esposa. Te aseguro que a menudo hago gastos innecesarios porque no me fijo en las cosas. Estoy absolutamente convencido que podría arreglármelas mucho mejor con una mujer (con el mismo sueldo que tengo ahora) que estando solo. ¡Y cuántos gastos inútiles podrían evitarse! Es cierto que habría que cubrir otros gastos, pero al menos se sabría cuáles y podría prepararme para ello, lo cual me llevaría a una vida más ordenada.

Un hombre soltero, en mi opinión, vive solamente a medias. Estos son mis puntos de vista y no puedo remediarlo. Le he dado muchas vueltas a este asunto y he reflexionado suficientemente, y no cambiaré de parecer. Pero, ¿quién es el objeto de mi amor? No te horrorices nuevamente, te lo suplico. ¿No será una de las señoritas Weber? Sí: es una de las Weber, pero no es Josefa, ni es Sofía: es Constanza, la del medio. Nunca me había encontrado con una familia de personas con carácter tan diverso. La mayor es floja, una mujer grosera y pérfida y tan astuta como un zorro. Aloysa, que ya está casada con Lage, es falsa, maliciosa y coqueta. La menor, quien es aún demasiado joven para ser cualquier cosa en particular, tiene buen carácter ¡pero es una criatura muy superficial! ¡Qué Dios la proteja de ser seducida!

Sin embargo, la del medio, mi bondadosa, mi querida Constanza, es la mártir de la familia y es quizás precisamente por eso, que es la que tiene mejor corazón, es la más inteligente; en una palabra, es la mejor de todas. Ella asume las responsabilidades de toda la casa y a pesar de eso, las otras opinan que no hace nada bien. ¡Ay, mi queridísimo padre! Podría llenar páginas de páginas describiéndote las escenas de las cuales he sido testigo en esa casa. Si quieres leerlas, te las describiré en mi próxima carta. Pero antes de terminar importunándote con mi charlatanería, debo darte a conocer con mayor claridad el carácter de mi querida Constanza. Ella no es fea, pero al mismo tiempo está lejos de ser hermosa. Toda su belleza consiste en dos ojitos negros y una linda

figura. No es ingeniosa, pero tiene suficiente sentido común como para cumplir con sus deberes de esposa y madre. Es sencillamente una calumnia que ella tiene tendencias a ser extravagante. Al contrario, está acostumbrada a vestirse pobremente, ya que lo poco que la madre ha logrado hacer por sus hijas, lo ha hecho por las otras dos, pero jamás por Constanza. Es cierto que a ella le gustaría vestirse bien y decentemente, pero no necesariamente con elegancia; y creo que la mayoría de las cosas que necesitan las mujeres, Constanza se las hace ella misma. Además, ella se peina sola todos los días.

Por otra parte, Constanza entiende de economía doméstica y tiene el más buen corazón del mundo. Yo la quiero y ella me quiere con todo el corazón. Dime, ¿cómo podría desear una mejor esposa?

Tengo que decirte otra cosa más. Cuando renuncié al servicio del Arzobispo, nuestro amor aún no había comenzado. Nació debido al tierno cuidado y a las atenciones que ella me dio cuando estaba viviendo en su casa. Por eso, lo único que deseo es contar con una entrada pequeña y segura (gracias a Dios tengo muchas esperanzas cifradas en esto). Y entonces, nunca me cansaré de suplicarte que me dejes salvar a esta pobre niña, y que así yo y ella (y si pudiera decirlo) todos nosotros podríamos ser muy felices.

¡Por favor, ten compasión de tu hijo!

Te beso las manos mil veces y seré siempre tu obedientísimo hijo.

W.A. MOZART

CARTA DE MOZART A SU HERMANA, VIENA, 13 DE FEBRERO DE 1782

¡Queridísima Hermana!

Muchísimas gracias por mandarme el libreto que anhelaba recibir.

Espero que cuando recibas esta carta ya tendrás nuevamente contigo a nuestro querido y bien amado padre.

Del hecho que no te haya contestado, no debes deducir que tú y tus cartas me incomodan. Siempre estaré encantado y tendré el mayor honor de recibir carta tuya, querida hermana. Si los asuntos relacionados con ganarme la vida no me lo impidieran. ¡Dios sabe que no dejaría de responderte! ¿Es que nunca te he respondido? Bien, eso significa que no se trata de olvido, ni tampoco de negligencia. Si no que a impedimentos categóricos, ¡a imposibilidades auténticas! ¿No te parece también que le escribo muy poco a nuestro padre?, ¡dirás que eso está mal! Pero ¡por el amor de Dios! ¡Ustedes dos saben cómo son las cosas en Viena! Para la gente que no tiene ni un peso seguro, en un lugar como este ¿no les parece que bastaría con ingeniárselas y trabajar todo el día?

Cuando nuestro padre termina su servicio en la iglesia, y cuanto tú terminas con tus alumnos, ambos pueden hacer lo que quieran con el resto del día, y escribir cartas con letanías enteras. Pero eso no me pasa a mí. Hace unos días le describí a mi padre cómo vivo yo y te lo repetiré a ti. A las seis de la mañana ya estoy peinado y antes de las siete estoy completamente vestido. Luego compongo hasta las nueve. Desde las nueve a la una doy lecciones. Luego almuerzo, a

no ser que esté invitado a otra casa donde generalmente se almuerza a las dos, e incluso a las tres, como será hoy en casa de la Condesa Zichi y también mañana donde la Condesa de Thun.

Nunca puedo trabajar antes de las cinco o las seis de la tarde y a menudo no puedo hacerlo por ir a algún concierto. Si no tengo problemas, compongo hasta las nueve. Luego voy a ver a mi querida Constanza, a pesar que la alegría de vernos se arruina casi siempre debido a las amargas observaciones que hace su madre. Le explicaré esto a nuestro padre en mi próxima carta. ¡Por esta razón quisiera liberarla y salvarla tan pronto como pueda!

A las diez y media, o a las once vuelvo a casa ¡dependiendo de los dardos que tire su madre o de mi capacidad para soportarlos!

Como nunca estoy seguro si voy a poder componer en las tardes, a causa de los conciertos que se están dando, y también debido a la incertidumbre si me llamarán de aquí o de allá, me he acostumbrado (especialmente si vuelvo temprano a casa), a componer un poquito antes de acostarme. A menudo sigo escribiendo hasta la una —y luego estoy nuevamente en pie a las seis.

¡Queridísima hermana! Si te imaginas que algún día pudiera llegar a olvidarme de mi muy querido y amado padre y también de ti, entonces... Pero no diré ni una palabra más. Dios sabe todo lo que pasa conmigo y eso es consuelo suficiente. ¡Qué me castigue si soy capaz de olvidarte!

¡Adiós! Soy, como siempre, tu sincero hermano.

W.A. MOZART

P.D. Si mi padre ha regresado a Salzburgo, dile que le beso las manos mil veces.

CARTA DE MOZART A LA BARONESA VON WALDSTATTEN, VIENA 2 DE OCTUBRE DE 1782

Queridísima, la mejor y la más adorable de todas,
Dorada, plateada y dulcísima,
La más cotizada y honorable,
Dama llena de gracia,
¡Baronesa!

Con la presente tengo el honor de enviarle a vuestra Gracia el consabido Rondó, las dos obras de teatro y el librito de cuentos. ¡Ayer cometí "una tremenda metedura de pata"*. Sentía todo el tiempo como si tuviera algo más que decirle, sin embargo no me salía nada de mi estúpida cabezota. Lo que pasaba es que no le había agradecido a Vuestra Gracia por las molestias que se tomó con el elegante frac, y por la amabilidad de prometerme uno igual.

Sin embargo, no caí, que es lo que suele ocurrirme comúnmente. A menu-

*Significa cometer una torpeza en lenguaje familiar.

do lamento no haber sido un constructor en vez de un músico, puesto que se dice que ¡al buen constructor nunca se le cae nada!

Puedo decir con certeza que soy a la vez un hombre muy feliz y muy infeliz. Infeliz desde la noche en que vi a su alteza en el baile con el cabello tan bellamente peinado, puesto que desde ese momento ¡he perdido toda la calma! ¡Lo único que hago es suspirar y gruñir! El resto del tiempo que permanecí en el baile no podía bailar, sino que brincaba. La cena estaba pedida pero no pude comer, sino que la devoré. Esa noche, en vez de dormir dulce y suavemente ¡dormí como un lirón y ronqué como un oso! Casi me arriesgaría a apostar que a Vuestra Gracia le pasó lo mismo, ¡conservando las distancias! ¿Se sonríe? ¿Se sonroja? ¡Oh! Sí — ¡Estoy muy feliz! ¡Mi fortuna está hecha! Sin embargo, ¡Ay! ¿Quién me golpea el hombro? ¿Quién está leyendo mi carta? ¡Ay, ay, ay! ¡Es mi esposa!

Bien, bien, ¡en el nombre de Dios! ¡La tomé por esposa y deberé conservarla! ¿Qué se le va a hacer? Tengo que alabarla e imaginarme que lo que le digo ¡es cierto!

Estoy contento porque no necesito tener el pretexto de la señorita Auernhammer para escribirle a usted directamente, como lo hace el señor Von Taisen, ¡o cómo diablos se llame ese señor! (¡Cómo me gustaría que no tuviera ningún apellido!) yo, por lo menos, tenía algo que enviarle a Vuestra Gracia. Y además, si no hubiera tenido nada que enviarle, habría tenido otro motivo para escribirle, aunque en realidad, no me atrevo a decirlo. Sin embargo, ¿por qué no? Así pues, ¡valor! Me gustaría pedirle a Vuestra Gracia que... ¡Demonios! ¡eso podría resultar muy vulgar!

A propósito, ¿conoce Vuestra Gracia la cancioncilla que dice?

La mujer y la cerveza,
¿cómo armonizan?
La mujer tiene cerveza,
que la sirve con largueza
y así armonizan.

¿No le parece que lo dije muy delicadamente? Pero ahora, sin bromear. Si Vuestra Gracia pudiera hacerme llegar una jarra llena esta noche, me concedería un gran favor, ya que mi esposa está - está - está - y tiene antojos. ¡Solamente tiene antojo de tomar insípida cerveza inglesa!

¡Ahora sí que la hicistes bien, mujercita! ¡Por fin veo que sirves para algo!

Mi esposa, que es un ángel de mujer, y yo que soy un marido modelo, le besamos a Vuestra Gracia mil veces las manos y somos eternamente sus fieles vasallos,

MOZART EL GRANDE, pero pequeño de cuerpo
y

CONSTANZA, entre todas las mujeres, la más pulcra y prudente.

P.D. Le ruego darle mis cariñosos recuerdos a la señorita Auernhammer.

DEDICATORIA DE MOZART EN LA PRIMERA EDICIÓN DE LOS SEIS CUARTETOS DE CUERDA

Para Joseph Haydn, Viena, 1 de septiembre de 1785

A mi querido amigo Haydn:

Un padre, habiendo querido lanzar a sus hijos al gran mundo, estimó que debería confiárselos a la protección y a la discreción de un célebre hombre, el cual era, por fortuna, además su mejor amigo. He aquí pues, de igual modo, hombre célebre y queridísimo amigo, que te dejo a mis hijos.

Son, en verdad, el fruto de un largo esfuerzo, sin embargo la esperanza que me han dado la mayoría de mis amigos ha sido una compensación parcial, me ha animado y me ha hecho creer que estas piezas podrán darme, algún día, algún consuelo.

Tu mismo, mi queridísimo amigo, durante tu última estadía en la capital, me demostraste tu satisfacción por ellas. Ese apoyo tuyo me anima sobre todo para recomendártelas, y me hace esperar que ojalá no te parezcan indignas de tu favor.

¡Dígnate, pues, acogerlas benignamente; y ser su padre, su guía, y su amigo!

A partir de este momento te cedo mis derechos sobre ellas: sin embargo, te suplico que mires con indulgencia los defectos que mi mirada parcial de padre puede haberme ocultado; y que a pesar de ellos sigas dando tu generosa amistad a quien tanto te aprecia, mientras quedo de todo corazón.

Tu muy sincero amigo

W.A. MOZART

MOZART A MICHAEL PUCHBERG: VIENA, 17 DE JULIO DE 1789

Muy querido, mi más estimado y dignísimo hermano de la Orden:

¡Temo que estés enojado conmigo, porque no me has contestado!

Cuando comparo las pruebas de tu amistad con mis demandas actuales, no puedo sino creer que estás en lo cierto. Pero cuando considero mis penurias (que realmente no son culpa mía) y me acuerdo de lo bondadoso que has sido conmigo, entonces sí, encuentro que podrías disculparme. Querido amigo, como en mi última carta ya te dije lo que acongojaba mi corazón, hoy solamente puedo repetir lo que dije entonces. Sin embargo, debo agregar (primero) que si no tuviera tantos gastos que hacer a consecuencia del tratamiento médico de mi mujer —especialmente ahora que debe viajar a las termas de Baden— no necesitaría una suma tan considerable. (Segundo): como estoy seguro que dentro de poco tiempo mejorará mi situación, esta suma mayor de mi deuda contigo no tendrá mucha importancia. Sin embargo, en este momento preferiría que la cantidad que me prestes sea cuantiosa, lo que me salvaría. (Tercero): Te suplico que si fuera imposible para ti contar con tanto dinero, me gustaría

que me demostraras tu amistad y amor fraterno, ayudándome con lo que más puedas, porque realmente mi necesidad es imperiosa. No puedes dudar de mi integridad, pues me conoces demasiado bien. Tampoco deberías desconfiar de mis palabras, ni de mi comportamiento o manera de vivir; tú lo sabes. Por consiguiente, y perdóname que confíe así en ti; sé positivamente que sólo un obstáculo demasiado grande te impediría ayudar a tu amigo.

Si puedes y quieres aliviarme completamente, te estaré agradecido incluso desde más allá de la tumba, porque estarás permitiéndome gozar de una mayor felicidad en esta tierra. Si no lo pudieras hacer, te ruego e imploro, en nombre de Dios, me des cualquier apoyo inmediato, además de tus consejos y alentador consuelo.

Eternamente tu agradecidísimo servidor.

MOZART

P.D. Ayer mi esposa estuvo horriblemente mal. Hoy se le aplicaron sanguijuelas y gracias a Dios se siente un poquito mejor. ¡Me siento muy desgraciado! Estoy por siempre alternando entre la esperanza y el temor. Ayer vino nuevamente a visitarla el Dr. Closet.

MOZART A SU MUJER EN LAS TERMAS DE BADEN: VIENA, 7 Y 8 DE OCTUBRE DE 1791

Queridísima, muy amada Mujercita

En este momento vuelvo de la ópera, que estaba tan llena como siempre. El dúo "El Hombre y su Mujer" y el trozo de las campanillas de Papageno en el Primer Acto, se repitieron como de costumbre, como también el "Trío de Los Niños" del segundo acto. ¡Pero lo que más me alegra es el aplauso silencioso! Ya puedes darte cuenta cómo está ascendiendo en la estimación pública esta ópera mía, "La Flauta Mágica". Y ahora, algo de lo que hago yo.

Apenas te fuistes, jugué dos partidas de billar con "el señor Mozart", el fulano que compuso esa ópera que se está presentando en el Teatro de Schikaneder. Después vendí mi caballo en 14 ducados. Después le pedí a José, el tabernero, que me mandara un café negro, el que me tomé mientras fumaba una espléndida pipa de tabaco. Después de eso, orquesté casi el Rondó completo para Stadler, del Concierto para Clarinete.

Entretanto, Stadler mismo me escribió desde Praga contándome que todos los Duscheks están bien. Parece que ella no ha recibido ninguna de tus cartas —lo que apenas puedo creer. Ya tenían noticias de la magnífica recepción que ha tenido mi ópera alemana. Y lo más raro de todo fue que en la misma noche cuando "La Flauta Mágica" se estrenó aquí con tanto éxito, "La Clemencia de Tito" se estaba dando en Praga por última vez, también con un triunfo extraordinario. Bedini, en el papel de Sesto, parece haber cantado mejor que nunca; el pequeño Dúo de Las Dos Muchachas, en La Mayor, tuvo que repetirse; y si no hubiera sido porque el público no quería que la Prima Donna se cansara

mucho, la repetición del Rondó "Non Piu di Fiori" habría sido muy bien recibido. Al clarinetista Stadler le gritaban "Bravo" desde la platea e incluso desde la orquesta. Me escribe que esto es un verdadero milagro para Bohemia y comenta que había hecho todo lo posible por tocar bien.

A las 5 y media de la tarde salí de mi pieza y me fui al teatro por mi paseo favorito, la avenida Glacis. ¿Y qué veo? ¿Qué huelo? Nada menos que don Primus, que venía con unas costillitas! ¡Qué gusto! ¡Ahora me las estoy comiendo a tu salud! En este momento están dando las 11 de la noche. ¡Puede ser que ya estés dormida! ¡Chiiit! ¡Chiiit! ¡Chiiit! ¡No quiero despertarte!

Sábado 8:

¡Me deberías haber visto en la cena de ayer! No pude encontrar el mantel viejo y fue por eso que saqué uno blanco como copitos de nieve y me puse al frente el doble candelabro con velas de cera.

De acuerdo con lo que me dice Stadler en su carta, los italianos no tienen caso en Viena.

Mientras escribo esto, sin duda tú ya estarás gozando de un buen baño.

El peluquero llegó puntualmente a las 6 de la mañana. A las 5 y media, Primus ya había encendido el fuego y vino a despertarme a un cuarto para las 6.

¿Por qué tendrá que llover justamente ahora? ¡Me habría gustado tanto que tú hubieras podido tener buen tiempo! Mantente bien abrigada para que no te resfries. Espero que los baños te ayuden a pasar un buen invierno. Mi deseo de verte en buena salud fue lo que me hizo forzarte a ir a Baden.

Estoy sintiéndome muy sólo sin ti. Yo sabía que me iba a sentir así. Si no hubiera tenido nada que hacer, me habría ido inmediatamente a pasar una semana contigo; pero realmente no tengo comodidades para trabajar en Baden y dentro de lo posible, quiero evitar, a toda costa, el riesgo de las dificultades financieras. No hay nada más agradable que tener tranquilidad mental. Sin embargo, para lograrlo hay que trabajar arduamente; ¡y a mí me gusta trabajar duro!

Dale unas buenas bofetadas de mi parte a Süßmayr en las orejas y dile a tu hermana Sofía —a quien le beso las manos mil veces— que también le de otro par de bofetadas. ¡Por el amor del cielo, no dejen que carezca de nada en lo que a paliza se refiere! ¡Lo último del mundo que desearía es que él me reprochara, que tú no te has preocupado de él y que no lo has tratado como se merece! Preferiría que le pegaras mucho más que mucho menos. Sería bueno si lo dejaran con un chichón en la nariz, o si le sacaran un ojo, o si le hicieran alguna otra herida visible, para que el tipo no pueda negar que ha recibido más de algo de parte de ustedes.

¡Adiós querida mujercita! El coche del correo ya parte. Confío que hoy recibiré una carta tuya y en esta dulce esperanza te beso las manos mil veces y soy siempre tu amante esposo.

W.A. MOZART